

CONFLICTIVIDAD MEDIOAMBIENTAL Y GRANDES MOVILIZACIONES: El activismo contra el puerto de Granadilla (Tenerife)

ENVIRONMENTAL CONFLICT AND IMPORTANT SOCIAL MOVEMENTS. Activism against a port in Granadilla (Tenerife)

Gomer Betancor Nuez

Universidad Nacional de Educación a Distancia

gomersoc@hotmail.com

Resumen:

El conflicto medioambiental desarrollado en torno a la construcción de un puerto industrial en Granadilla de Abona (Tenerife), a partir del gran impulso del mismo por parte de las élites políticas y empresariales locales en el año 2000, focalizó el amplio descontento social del tejido asociativo y sectores críticos isleños. Este descontento propulsó una gran oleada de movilizaciones contra la construcción de esta gran infraestructura, que llegaron hasta el año 2010.

El presente artículo parte del cuestionamiento de las razones para esta movilización social sin precedentes. Y se realiza un análisis apoyado en los enfoques, marco técnico y apartado conceptual de la sociología política y del conflicto aplicada a los movimientos sociales de corte medioambiental. De los resultados destacamos, que aparte de las oportunidades políticas favorecedoras para esta movilización —es la gran regularidad del activismo ciudadano, junto a la fortaleza organizativa y el éxito social del discurso del Movimiento, lo que han posibilitado una gran movilización durante todos estos años.

Palabras clave: conflictividad medioambiental, movimiento social, Puerto de Granadilla, proceso de enmarcamiento.

Abstract:

The environmental conflict emerged around the construction of an industrial port in Granadilla de Abona (Tenerife) from the moment when it was boosted by the local political and business elites. This issue has generated a widespread unrest in large networks and critical sectors of the island. This discontent unleashed a huge wave of protests against the construction of this major infrastructure that have extended until 2010.

This article begins by questioning the reasons for this unprecedented social mobilization. The thesis of this paper is that, without favourable political opportunities for this mobilization, it is the great regularity of civic activism alongside organizational strength, combined with a social and successful Speech Movement that has enabled this ample mobilization to hold on over the years.

Key words: environmental conflict, social movement, Port of Granadilla, framing process.

1. Introducción

Desde principios de la década de los noventa del siglo XX empezó a circular en ámbitos políticos y mediáticos locales la idea de construir un puerto industrial en Granadilla de Abona (Tenerife)¹, lo que inicialmente generó una gran controversia en sectores críticos de la isla. Ya a principios de 1997, la Autoridad Portuaria de Santa Cruz de Tenerife decide sacar a concurso público las obras de dicho puerto, y a partir del gran impulso a esta infraestructura desde las élites locales, en torno al año 2000², esta decisión focalizó un gran descontento en amplias redes, organizaciones y sectores críticos isleños, lo que a la postre desataría una gran oleada de denuncias, acciones y movilizaciones que se han producido desde mediados de los años noventa, pero que con mayor intensidad y virulencia a partir del año 2003 hasta el año 2010.

De modo que se ha ido generando un conflicto medioambiental en torno a la construcción de esta gran infraestructura al haber diferentes posicionamientos y definiciones de la situación en torno a la idoneidad de esta gran infraestructura portuaria, donde han emergido dos tipos de actores bien diferenciados: los actores a favor de la misma, que son fundamentalmente las élites políticas (tanto las administraciones autonómica, insular y local, como la estatal) en connivencia con las élites empresariales (como la Cámara de Comercio de Tenerife o la Confederación Canaria de Empresarios), y los actores en contra de la misma, donde se encuadran multitud de organizaciones (asociaciones, plataformas, organizaciones ecologistas, sindicatos, partidos políticos, etc.) y parte importante de la ciudadanía crítica de la isla. Los actores contra esta gran infraestructura constituyen la práctica totalidad de lo que en este trabajo se va a denominar el Movimiento contra el Puerto de Granadilla³.

Este trabajo parte del cuestionamiento del por qué se ha generado una gran movilización social contra el proyecto de Puerto de Granadilla (Tenerife), a partir del mencionado conflicto medioambiental. La tesis que se va a sostener a lo largo del trabajo es que la gran regularidad del activismo ciudadano, junto a la fortaleza organizativa y

1 Granadilla de Abona es un municipio del Sur-Este de Tenerife, siendo uno de los más extensos al ocupar una superficie de 155 km². Actualmente tiene una población cercana a los 40.000 habitantes, aunque ha experimentado un crecimiento notable de población en los últimos 10 años, pasando de los 20.323 habitantes en el año 2000 a los casi 40.000 de la actualidad. Este crecimiento se ha debido al establecimiento de cada vez más emplazamientos turísticos en zonas próximas o del mismo municipio, a lo que se añade el crecimiento de la construcción, especialmente en esa zona, hasta mediados de la primera década del nuevo siglo (<http://www.granadilladeabona.org/>).

2 Las referencias a fechas e hitos concretos las remitimos al Trabajo de fin de Máster en Política y Democracia (UNED) de este autor, del cual parte este artículo (Betancor Nuez, 2010). En ese Trabajo se puede encontrar una completa cronología del conflicto, ampliamente documentada. Dicho trabajo, dirigido por Jaime Pastor (UNED), es un estudio de caso del conflicto medioambiental del proyecto de Puerto de Granadilla. Por simples razones de extensión, este artículo se centra más en la dimensión movimentista de dicho trabajo.

3 La adopción del término Movimiento contra el Puerto de Granadilla puede resultar controvertida, ya que en realidad el Puerto de Granadilla ha sido una infraestructura de las muchas contra las que ha venido luchando el Movimiento Ciudadano de Tenerife, que aún una amplia variedad de movimientos sociales, como el movimiento ecologista, vecinal, etc. (Déniz Ramírez, 2006). No obstante, puesto que en la práctica este activismo ha supuesto un movimiento concreto, y dado que se ajusta a la definición de desafíos colectivos planteados por personas que comparten objetivos comunes y solidaridad en una interacción mantenida con las élites, los oponentes y las autoridades (Tarrow, 2004: 26), decidimos la adopción del término movimiento para dar pragmatismo al trabajo.

el éxito social del discurso del Movimiento, han posibilitado que la movilización contra el Puerto de Granadilla haya mantenido su fuerza durante tantos años.

Ciertamente, los movimientos ciudadanos y en defensa del territorio representan un fenómeno emergente en muchos territorios, sobre todo a escala local (Thévenot, 2002; Aguilar, 2003; Aguilera Klink, 2008). Esto necesita de una explicación más profunda que, en este artículo, se aborda mediante un estudio de caso. Asimismo, dado que desde el ámbito científico social las aportaciones a este fenómeno son todavía exiguas, existe un margen considerable para efectuar contribuciones originales a lo escrito sobre esta cuestión.

Por otro lado, es destacable que las movilizaciones contra este proyecto de construcción de un macropuerto industrial en el litoral del municipio de Granadilla de Abona han generado un amplio consenso en los sectores críticos de la ciudadanía de Tenerife e incluso de Canarias, desde partidos políticos de izquierda, multitud de asociaciones de vecinos, organizaciones ecologistas, la mayoría de los sindicatos, hasta varias plataformas ciudadanas, surgidas, entre otras razones, para combatir con mayor fuerza y recursos conflictos como el del Puerto de Granadilla. Se puede destacar así que este conflicto es visto desde estos sectores críticos como un conflicto que es simbólico por ser el que más activismo y movilización ha conllevado en los últimos años en la isla de Tenerife, y por ser un conflicto que descubre un modelo económico excesivamente desarrollista y neoliberal, y un modelo político autoritario que impone decisiones por parte de las élites políticas (Aguilera Klink, 2006, 2008). Es por ello que se necesita de una explicación más detallada de cómo se produce esa conflictividad.

2. Conflictividad medioambiental: marco conceptual

La aparición de los conflictos medioambientales como asunto de atención pública mayor, debido a la agudización del deterioro ambiental, se puede explicar por la presencia de una mayor sensibilización social sobre sus impactos, a la irritación social específica y a la exigencia social de respuestas, con amplias presiones, como parte de ese conflicto (Martínez-Alier, 2005).

Este surgimiento de crecientes protestas en torno a la protección del medio ambiente en los países desarrollados se puede enmarcar en un periodo histórico en el que están más extendidos los valores postmaterialistas, que dan menos importancia al crecimiento económico y más a la calidad de vida y los valores medioambientales, debido en gran parte a que la educación se ha difundido más y la información política se ha intensificado, de forma que “el surgimiento del movimiento ecologista no se debe únicamente al hecho de que el medio ambiente está en peor estado (...). Este desarrollo ha tenido lugar, en parte, porque la población está más sensibilizada en lo que respecta a la calidad del medio ambiente de lo que estaba hace” varias generaciones (Inglehart, 1991: 421).

El medio ambiente es contemplado como un espacio económico en tanto que es un sistema de recursos naturales, y por otro lado, es concebido como un espacio vital, donde se desarrolla la vida (Sabatini y Sepúlveda, 2002). En ese sentido, Martínez-Alier (2005) sostiene que donde existen conflictos medioambientales irresueltos, seguramente se dirime no sólo una discrepancia en torno a un único sistema de valoración, sino una inconmensurabilidad entre las formas de valoración. Esta inconmensurabilidad hace referencia a la ausencia manifiesta de una unidad común de

medida entre valores plurales. Esto es, existen distintas percepciones culturales que se expresan en lenguajes de valoración diferentes (moral, económico, ambiental, cultural, etc.) que no son comparables en una misma escala de valores, lo que hace más visible la confrontación de intereses.

Planteado esto, es importante señalar que en la literatura especializada hay varias definiciones en torno al concepto de conflicto medioambiental⁴, aunque en este estudio se parte de lo planteado por Aguilar (2003), quien lo conceptualiza como una situación en la que determinados actores (personas, grupos, organizaciones, instituciones...) se encuentran en oposición consciente debido a que persiguen objetivos contrarios, lo que los coloca en posiciones antagónicas en un escenario de enfrentamiento y lucha, en este caso en torno a la ubicación de una infraestructura que es potencialmente peligrosa para el medio ambiente.

De este modo, se ha observado que en realidad “no son tanto las características objetivas del proyecto en sí (en términos de su utilidad social, viabilidad económica...) como las características del proceso decisorio (su mayor o menor transparencia informativa, (...) la existencia o no de un mediador...) las que determinan que algunas infraestructuras sean aceptadas o rechazadas. Se suele contraponer así las decisiones impuestas desde arriba (...), que suelen generar conflicto, a aquellas otras que resultan de procesos de participación, negociación (...), y que conducen a soluciones satisfactorias para todas las partes o, al menos, para la mayoría de los intereses afectados” (Aguilar, 2003: 27).

En este conflicto del Puerto de Granadilla y el activismo ciudadano que surge frente al mismo se pueden distinguir así cuatro diferentes etapas, en función del estado de tramitación administrativa del proyecto y del grado de movilización suscitado: 1) los primeros años de activismo, caracterizados por la aparición de las redes madrugadoras (1990-1997); 2) una segunda etapa donde el activismo se fortalece y se intensifican las denuncias con el trabajo en común de diferentes organizaciones (1998-2003); 3) un tercer periodo en el que se intensifica la actividad institucional y se entra en un ciclo álgido de movilización (2004-2007); 4) y una última etapa en el que hay un reflujó movilizador, aunque manteniendo la fuerza de la actividad legal (denuncias, etc.) (2008-2010).

En las siguientes páginas de este trabajo se hace transversalmente un repaso a estas distintas etapas mediante el análisis de las principales dimensiones del Movimiento contra el Puerto de Granadilla (MPG), para ver en qué medida ha influido el contexto temporal en la configuración del mismo.

4 En realidad, autores como Walter (2009), Martínez-Alier (2005) o Folchi (2001) no hablan de conflictos medioambientales, sino de conflictos ambientales o socio-ambientales, en casi todos los casos, en el contexto de países de América Latina en los que se producen gran cantidad de estos conflictos al estar condicionados por políticas que propugnan un crecimiento económico que no tiene en cuenta la extracción de recursos naturales y riesgos de contaminación, y por las acciones de empresas transnacionales que no se preocupan por los daños medioambientales (Martínez-Alier, 2005). De este modo, varios autores plantean que la diferencia entre conflictos ambientales y socio-ambientales es que a los primeros solo se oponen organizaciones ecologistas o ciudadanas, y los segundos implican también a las comunidades directamente afectadas.

3. Organización y estructuras de movilización del Movimiento

3.1 Evolución organizativa

En la constitución de un movimiento social siempre hay uno o varios grupos pioneros. En este grupo pionero, los *madrugadores*, se hallan conectados un grupo de activistas que están a su vez ligados a redes preexistentes, ya sean redes de familiares o amigos o redes de antigua militancia común (McAdam, 1998). De modo similar sucedió con el Tagoror Ecologista Alternativo, que fue la primera organización ecologista en asumir la oposición al proyecto de puerto de Granadilla de Abona. Además, el hecho de estar radicado su núcleo original en El Médano, barrio costero del municipio de Granadilla de Abona, hizo que su oposición se hiciera más visible al conocer de primera mano algunos planes de construcción. Este colectivo, desde su nacimiento como tal en torno al año 1989, se ha caracterizado por un planteamiento basado en la ecología social y la acción como modo de lucha alternativa, hasta 2003, que desaparece por distintos motivos.

Al activismo más primigenio hay que añadir a Asociación Tinerfeña de Amigos de la Naturaleza (ATAN), que fue desde mediados de los noventa fundamental en la configuración del Movimiento, al interponer denuncias contra este proyecto desde el año 1998. ATAN, como organización naturalista y conservacionista con gran tradición en Tenerife, contaba con un importante prestigio al formar parte de esta asociación científicos y profesores universitarios. Ha colaborado en el Movimiento mediante varias denuncias sobre la irregularidad de la tramitación del proyecto del Puerto, con colaboraciones concretas con otras organizaciones, reuniones conjuntas para denunciar el proyecto del Puerto y formando parte de la PCPIG, lo que ha dado más prestigio a la plataforma por su componente científico. El activismo de este grupo ecologista destaca así por dos aspectos fundamentales: su activismo primigenio y una colaboración puntual con otras organizaciones del movimiento.

Avanzando en la escala temporal, el germen de la Plataforma Ciudadana contra el Puerto Industrial de Granadilla (PCPIG) es la movilización y acción ciudadana, sobre todo de las zonas de Granadilla y El Médano al principio, al conocerse a finales de los noventa los planes del Gobierno de construir un puerto industrial en la costa del municipio. La PCPIG se constituye en diciembre del año 2002. Al principio la impulsan varias personas concienciadas con el problema desde el ámbito local. A esta unión ayuda el hecho de que varios de estos componentes se conocen entre sí por lazos de amistad o por militancia conjunta en el pasado, lo que apunta a la especial relevancia de grupos de contacto directo como redes previas para estructuras de micro-movilización (McAdam, 1998). Al poco tiempo se institucionaliza como asociación formal con la integración de varios colectivos, sobre todo ecologistas y vecinales, y personas anónimas⁵. Cabe destacar que la PCPIG ha sido la plataforma de organizaciones más relevantes en la evolución de este conflicto por varias razones, entre las que destacan la cercanía física de la realidad del proyecto (y por tanto un conocimiento de primera mano), su heterogénea composición que le dotaba de un importante capital humano y su fortaleza y diversidad organizativa.

Una red de distintas organizaciones y movimientos, en este contexto, ha sido Asamblea por Tenerife (en adelante, ApT), creada a raíz del movimiento ciudadano general surgido en Tenerife por la oposición ciudadana a una serie de grandes proyectos e infraestructuras que se proyectan desde principios del siglo XXI en la isla. Esta asam-

5 <http://www.nopuertogranadilla.com/>

blea de organizaciones sociales se constituye de manera oficial (aunque no sea una asociación formal) en un plenario en julio de 2004, y sostiene que el actual modelo de desarrollo impulsado desde las instituciones públicas responde únicamente a intereses particulares y no al general de la ciudadanía⁶. Esta plataforma ha servido como gran canalizador de las macro movilizaciones contra el puerto y ha creado una suerte de *marca registrada* que le ha ido otorgando legitimidad y prestigio a las organizaciones bajo su paraguas o afines a la misma⁷.

Otra organización que ha sido especialmente insistente en la oposición al Puerto de Granadilla ha sido Ben Magec-Ecologistas En Acción, federación ecologista canaria que forma parte del movimiento ecologista canario y que nace en 1991, aunque en Tenerife no crece y se organiza de forma importante hasta finales de los noventa (Dávila, 2006). A partir de 2003 es una de las organizaciones que más se moviliza, poniendo diversas denuncias contra el irregular proceso de tramitación de este proyecto. Así, junto a la PCPIG, va a protagonizar este activismo, sobre todo en el período de abarca de 2003 hasta 2010.

Ben Magec se ha caracterizado, sobre todo en los últimos años, por un protagonismo singular en las distintas plataformas ciudadanas. De tal forma que colaboró en la fundación de la PCPIG, en ApT, y ha sido un colectivo que se ha mostrado especialmente dinámico en este activismo. El hecho de contar con una línea de financiación más importante que el resto de organizaciones le ha dotado de mayores recursos, sobre todo económicos, con los que afrontar un mayor número de tareas, como diferentes viajes a Bruselas para reuniones y denuncias ante la CE, o la realización de múltiples actos. Estas líneas de financiación proceden de subvenciones públicas al estar constituida como ONG y mediante “las cuotas de los colectivos locales federados y de los socios colaboradores”⁸. Ben Magec ha funcionado así como una organización local de la “franquicia” Ecologistas En Acción⁹, lo que le ha dotado de mayores recursos en comparación con otras organizaciones del Movimiento, aunque manteniendo “su independencia a pesar de usar el nombre de la organización nacional y ser receptora de la publicidad que genera como compensación por sus contribuciones financieras y su cooperación en campañas conjuntas” (Tarrow, 2004: 191).

Estas han sido las principales organizaciones integrantes del Movimiento contra el Puerto de Granadilla, aunque ha habido otras organizaciones ecologistas que han puesto denuncias contra el mismo y han colaborado con las otras organizaciones, como por ejemplo Greenpeace, Adena-WWF o SEO-Birdlife. Esto lleva directamente a las formas de interacción de los distintos colectivos.

6 www.asambleaportenerife.org

7 Entrevista con un portavoz de Asamblea por Tenerife.

8 <http://www.benmagec.org/benmagec/index.html>

9 El modelo organizativo de Ecologistas En Acción (EEA) refleja el intento de combinar trabajo voluntario con (un proceso de baja intensidad de) profesionalización y de preservar cotas de autonomía de los grupos locales, a través de una estructura confederal, con la centralización de determinados procesos de toma de decisiones y de determinados recursos con el objetivo de aumentar su incidencia en el proceso político y mejorar la capacidad de movilizar recursos organizativos (socios) y su uso (compartiendo conocimientos técnicos, equipamientos, etc.) (Jiménez, 2003: 219). Para más información de EEA, ver www.ecologistasenaccion.org

3.2 Estructuración organizativa interna: división informal del trabajo y pautas de interacción

La dinámica de trabajo de las distintas organizaciones contra este gran proyecto ha generado una división del trabajo en la práctica. De modo que, con frecuencia, la especialización de los movimientos sociales “responde a una división del trabajo asumida de manera informal entre los grupos de ámbito estatal, [aunque] parece ser que la especialización de las organizaciones es todavía consecuencia de dinámicas (más o menos coyunturales) de división cooperativa del trabajo” (Jiménez, 2003: 213).

De esta forma, al principio del conflicto, el TEA se ocupó de hacer oposición de carácter más político al proyecto, y la aparición en la escena de ATAN a partir de mediados de los noventa supuso un salto cualitativo al impugnar el proyecto mediante bases científicas, y no solamente con una argumentación basada en la ecología política. Esta dinámica se mantuvo con la creación de la PCPIG, con lo que se configuraron dos tipos de activismo: uno más político y social, en el sentido de oposición política al proyecto, encarnado por ejemplo en ApT, y otro más científico, mediante el cual varias organizaciones, como la PCPIG, Ben Magec, o la incorporación de organizaciones ecologistas nacionales e internacionales como Greenpeace o Adena-WWF, alegaban contra el proyecto con informes técnicos y bases científicas, planteando desde dicha óptica lo innecesario de la infraestructura portuaria.

3.3 Estructuras de movilización y organización de forma reticular

Las diferentes organizaciones que se han activado contra el Puerto de Granadilla han servido como canales e infraestructuras con las que crear coaliciones que hicieran frente común al proyecto al que se oponen, y mediante los cuales se podía unir la gente, tanto para entrar y colaborar en dichas organizaciones, como para prestarle su apoyo desde fuera. Esto nos lleva a las estructuras de movilización, que vienen a ser “los canales colectivos tanto formales como informales a través de los cuales la gente puede movilizarse e implicarse en la acción colectiva” (McAdam *et al.*, 1999: 24).

De modo que, desde el punto de vista formal y organizativo, las diferentes organizaciones han colaborado activamente entre sí, sobre todo a partir de la intensificación del conflicto y la creación de la PCPIG. Desde su creación, ésta ha denunciado en varias ocasiones la tramitación del proyecto, ha colaborado con otras organizaciones como Ben Magec y ha mantenido líneas de trabajo conjuntas con varias organizaciones, como Asamblea por Tenerife. De igual modo, otras organizaciones que menos han colaborado con el movimiento, como Greenpeace, han colaborado activamente con la PCPIG en algunas denuncias u otras acciones legales.

En este trabajo se ha constatado la presencia de un *núcleo duro* que ejerce una función de liderazgo con el objetivo de que fluya la acción colectiva de un movimiento, y que así dote de coherencia las propuestas sobre el problema planteado, e interacción con el resto del entorno organizacional (March y Olsen, 1989). De forma que la cotidianidad de la actividad de sus respectivas organizaciones ha consistido en re-

uniones de un grupo reducido de personas, recayendo la mayor parte de la actividad en una o varias personas concretas de cada organización¹⁰.

Por otro lado, complementaria al núcleo duro, se hace necesaria la presencia de un entorno social favorable y que apoye las demandas de las organizaciones y se sume a la acción colectiva, que fortalezca así la estructura externa del movimiento (Kriesi, 1999). En este sentido, este trabajo parte de la asunción de que el proceso de movilización social no se realiza a través de cálculos racionales de diferentes individuos aislados, como proponen algunos autores (Olson, 1992), sino que se desarrolla a través de la implicación de ciertas comunidades sensibles que confeccionan un archipiélago que, en determinadas circunstancias, activa a individuos en aras de demandas vinculadas a bienes públicos e incentivos colectivos (Tarrow, 2004).

De modo similar a como plantea McAdam (1998), en el activismo contra este proyecto las personas que configuran este entorno fluyen de la red que configuran los grupos de contacto directo. Por lo tanto, es la red asociativa amiga la que ejerce la función de *epidermis social* de donde los movimientos obtienen los militantes de los que se nutren. En el caso de la PCPIG, como ejemplo paradigmático, había una amplia red de organizaciones y colectivos (asociaciones, plataformas, colectivos...) de donde se obtenían militantes y simpatizantes casi automáticamente una vez que se impulsaba alguna acción o movilización.

Asimismo, se dispone de estas redes *amigas* para aumentar el potencial de recursos, tanto humanos como materiales, del Movimiento. En el caso de este movimiento, si tenemos en cuenta que aparte de la PCPIG, figuran otras redes o plataformas como ApT, la Plataforma Ciudadana del Sur, la Plataforma de Defensa del Puerto de Santa Cruz, etc., la forma reticular del movimiento se vislumbra fácilmente, lo cual hace a su vez que se disponga de una amplia epidermis social que dota de un amplio potencial al movimiento.

A estas asociaciones primarias que aportan contactos cara a cara entre aquéllos que se profesan confianza lo denominamos núcleos sociales de micro-movilización, que vienen a establecer “los vínculos de los que se nutren los movimientos sociales, [siendo así] alvéolos sociales donde la gente se compromete, genera lazos (tanto formales como informales) y decide emprender determinado tipo de movilizaciones” (Ibarra *et al.*, 2002: 41). Después de haber señalado el amplio número de estos núcleos en el activismo contra el Puerto de Granadilla, se puede concluir que esta alta densidad de la red (*netness*) ha ayudado, en gran medida, al fortalecimiento del activismo. Y es que cuando no ha denunciado un determinado colectivo el irregular proceso de tramitación de la obra, lo ha hecho otro, y esto ha ido devenido como fundamental para esta lucha constante.

10 Esto refleja la idea de que este núcleo duro ejerce función de liderazgo en el sentido de ser los principales coordinadores de las actividades de cada organización, pero no necesariamente de tomar las decisiones, puesto que en la mayoría de los casos se trata de organizaciones horizontales. Las entrevistas en las que me baso para esta afirmación se refieren a las realizadas a los portavoces de ApT, PCPIG y la Plataforma de Defensa del Puerto de Santa Cruz (PDPSC). No obstante, el caso de ApT es algo más complejo, porque en realidad trabaja bajo diferentes comités, lo que le hace funcionar con varios grupos descentralizados y de forma horizontal.

4. ¿Oportunidad política para un activismo contra el Puerto de Granadilla?

El enfoque que se centra fundamentalmente en las oportunidades políticas dentro de las teorías de los movimientos sociales es el modelo del proceso político (Tilly, 1978; Kriesi, 1992; Tarrow, 2004)¹¹. Este enfoque resalta que los movimientos sociales están más íntimamente relacionados con las oportunidades para la acción colectiva (y más limitados por las restricciones sobre ella) que con las estructuras sociales o económicas subyacentes, siendo el razonamiento fundamental que la aparición de oportunidades políticas favorables crea los principales incentivos para desarrollar la acción colectiva (Tarrow, 2004).

No obstante, a partir del trabajo de campo que ha conllevado este estudio y partiendo de los trabajos de Tarrow (2004) e Ibarra (2005), se ha realizado un análisis de las principales dimensiones de la Estructura de Oportunidad Política (EOP)¹² y se ha constatado que en la realidad no se han dado oportunidades políticas de relevancia que hayan favorecido la acción del Movimiento¹³.

Así, mediante dicho análisis se ha podido observar que no ha habido accesibilidad hacia las organizaciones ciudadanas por parte de los poderes políticos, que los alineamientos políticos han sido estables y compactos, que las élites políticas han permanecido, en general, unidas en torno a esta cuestión, y no ha habido estrategias de inclusión política para el Movimiento ni se ha dado una represión importante que genere descontento. Por otro lado, han existido algunos aliados en las instituciones, pero a un nivel de influencia de carácter secundario. Por lo tanto, desde una perspectiva global, se divisa nítidamente que no se han producido oportunidades políticas favorables a la aparición y desarrollo del este movimiento social.

Con esto podemos sostener que la EOP ha sido relativamente cerrada para el activismo contra el Puerto. Lo que realmente han aparecido son algunas oportunidades políticas de carácter coyuntural o ventanas de oportunidad política (VOP)¹⁴, ya que en la práctica se han producido ciertas oportunidades facilitadoras, aunque han sido limitadas en el tiempo (coyunturales). De modo que la propuesta de una Iniciativa Legislativa Popular (ILP) para proteger el litoral de Granadilla (en el que estaba proyectado el Puerto) ha supuesto una importante ventana de oportunidad mediante la cual el conflicto se ha hecho más visible y ha ganado resonancia pública, al igual que

11 Estas son solo algunas de las principales referencias de este modelo teórico. No obstante, hay que aclarar que algunos de estos autores han evolucionado en sus estudios hacia perspectivas teóricas integradoras, que son las que actualmente priman en los estudios de movimientos sociales.

12 La Estructura de Oportunidad Política es un concepto fundamental en el enfoque del proceso político. El concepto de EOP hace referencia a dimensiones consecuentes (aunque no necesariamente formales o permanentes) del entorno político, que ofrecen incentivos para que la gente participe en acciones colectivas al afectar a sus expectativas de éxito o fracaso (Tarrow, 2004: 116). Se trata así de recursos externos a los movimientos sociales percibidos por éstos como oportunidades.

13 En el trabajo original del que parte este artículo (Betancor Nuez, 2010) se puede encontrar un análisis pormenorizado de las distintas dimensiones de la EOP y su influencia en el MPG. Su no inclusión en este artículo se justifica por el limitado formato del mismo y por la importancia secundaria de la EOP en la trayectoria del Movimiento.

14 La ventana de oportunidad política se concibe como una oportunidad abierta temporalmente a los defensores de ciertas propuestas, oportunidad de imponer sus soluciones o de llamar la atención sobre sus problemas (Gamson y Meyer, 1999: 399).

las denuncias ante las distintas instituciones del Ayuntamiento de La Orotava han significado un apoyo para el movimiento que ha abierto oportunidades de actuación a nivel de ayuntamientos.

5. Discurso del movimiento y proceso de enmarcamiento

5.1 Los marcos para la acción colectiva

“Los marcos para la acción colectiva actúan como dispositivos de acentuación que o bien subrayan (...) la injusticia de una situación social o redefinen como injusto lo que previamente era considerado como desafortunado. (...) Una tarea fundamental de los movimientos sociales es la tarea de identificar agravios, vincularlos a otros agravios y construir marcos de significado más amplios que puedan encontrar eco en la predisposición cultural de una población y transmitir un mensaje uniforme a quienes ostentan el poder y a otros estamentos” (Snow y Benford, en Tarrow, 2004: 160).

Con la aplicación de este aparatage conceptual a nuestro estudio podemos comprobar hasta qué punto las organizaciones y plataformas contra el Puerto de Granadilla han logrado construir procesos de enmarcamientos que hayan ganado la batalla por el apoyo de la ciudadanía.

Hunt *et al.* (1994) diferencian tres tipos de marcos en un movimiento social: el marco de diagnóstico, el marco de pronóstico y el de motivación. En primer lugar, el marco de diagnóstico hace referencia a la detección del problema: el conflicto central y los responsables del mismo. Este movimiento ha sido especialmente hábil en atribuir significados y culpables de la situación que denuncian. El activismo contra el Puerto ha llevado a cabo una atribución de identidad de los grupos políticos y empresariales como enemigos del medio ambiente y de la democracia, con intereses marcadamente particulares. Así pues, el proyecto de esta infraestructura portuaria sólo es posible por unos políticos que son los culpables de la situación de degradación social y medioambiental de la isla por las decisiones y políticas destructivas tomadas (Aguilera Klink, 2006).

En segundo lugar, “el marco de pronóstico establece un plan para corregir esa situación problemática, especificando para ello qué debería hacerse y quién tendría que hacerlo” (Hunt *et al.*, 1994: 228). En esta confrontación dialéctica, el movimiento apela a una cosmovisión diferente a la de los poderes políticos y empresariales, planteando un discurso basado en un sistema de valores antagónico (Sabatini y Sepúlveda, 2002).

El Movimiento se ha esforzado en esgrimir argumentos de calidad para proponer propuestas concretas para la resolución del conflicto. En este sentido, destacan los estudios llevados a cabo por científicos de la Universidad de La Laguna, la Universidad de Murcia y consultoras independientes, a los que se sumaban informes internos de técnicos de la CMAPT, que concluían que el impacto ambiental del Puerto proyectado era notable y que afectaba al citado LIC¹⁵. Y a esto se añaden otros estudios de carácter económico que reflejaban la poca operatividad real del Puerto proyectado y el hecho de que el Puerto de Santa Cruz de Tenerife está infrautilizado y que además se ha estado ampliando durante los últimos años, por lo que la sinrazón del Puerto de Granadilla queda demostrada y se plantea como alternativa clara la utilización

15 Un LIC (Lugar de Interés Comunitario) es una figura jurídica comunitaria que implica la protección de dicho lugar, por lo que no se puede construir sobre el mismo.

del Puerto de Santa Cruz como puerto que debe dinamizar la economía de la isla (Aguilera Klink, 2006 y 2008).

En tercer lugar, el marco de motivación es un conjunto de razones desarrolladas para que la gente decida pasar a la acción, con el objetivo de resolver el problema que ya ha sido institucionalizado como injusto (Hunt *et al.*, 1994: 228-229). Las organizaciones activistas han dedicado un especial esfuerzo a construir un discurso que identifique los enemigos y la situación como injusta, y pasar así a una activa oposición, sosteniendo: “nos unimos (...) como respuesta a la contundencia con la que sectores poderosos de nuestra sociedad, principalmente empresarios y políticos, quieren imponernos un modelo de desarrollo especulativo y depredador, generador de desigualdades sociales, y que sólo les beneficia a ellos a costa de nuestras islas”¹⁶. En este contexto, destacan por simbólicos dos lemas que utilizó el movimiento, especialmente ApT, que incitaban a la movilización, como eran “Ya está bien” y “Otra isla es posible”. Ambos lemas se pueden analizar como complementarios, ya que mientras el primero reflejaba el hastío de una población que estaba cansada de un modelo desarrollista que destruía el medio ambiente desde hace varias décadas, el segundo era positivo, en el sentido de que, recogiendo el lenguaje del afamado lema del movimiento alter globalización “Otro mundo es posible”, proponían de modo similar una isla basada en la justicia social, el cuidado del medio ambiente, el desarrollo de la democracia participativa, etc., mediante el lema “Otra isla es posible”.

5.2 Proceso y estrategias de enmarcamiento

Similar al marco de motivación, un proceso de enmarcamiento consiste en “los esfuerzos estratégicos conscientes realizados por grupos de personas para construir interpretaciones compartidas del mundo (...) que legitiman y motivan la acción colectiva” (Rivas, 1998: 206). A partir del modelo de Rivas, es posible profundizar en estrategias de enmarcamiento del Movimiento que puedan aportar otros detalles del éxito discursivo. Así, como el modelo de Rivas es bastante complejo, se enfatizarán los aspectos más relevantes del mismo, dado que aplicarlo en su extensión excedería con mucho el formato de este trabajo.

Para la definición del problema en el discurso del movimiento, destacan tres estrategias a las que ha recurrido: concretar el problema de la construcción del puerto refiriéndolo a la experiencia cotidiana; situarlo en un contexto político y económico más amplio; y la dramatización, que implica prever implicaciones para el futuro. La primera estrategia se ha usado frecuentemente en las declaraciones de las organizaciones del Movimiento, en sus comunicados, en informes que señalan que se destruirá una de las mejores playas de la isla (como El Médano), o la gran biodiversidad del litoral en el que se proyecta la obra (Rodríguez, 2009). El Movimiento también ha conectado frecuentemente el problema con un contexto político y económico más general, enfatizando que en la isla hay un modelo excesivamente desarrollista impulsado y desarrollado por las élites políticas y empresariales, que se traduce en concebir el progreso con grandes construcciones e infraestructuras.

16 Periódico Pásalo, enero de 2005, página 11. Pásalo, el periódico de los movimientos sociales de Tenerife, ha sido fundamental durante varios años (funciona aproximadamente desde 2005 hasta 2007), ya que es un instrumento de comunicación muy activo de los movimientos sociales tinerfeños con la ciudadanía. Este periódico tenía una tirada relativamente amplia para ser un periódico modesto y autofinanciado (más de 1.000 ejemplares), que hacía que se pagara solamente con su venta (entrevista con representante de ApT).

Cierto nivel de dramatización puede ser útil y hasta necesario para fortalecer el discurso de un movimiento social, incluyendo previsiones de lo que puede suceder si no se arregla la situación. Así, “han surtido efecto las dramatizaciones que se han hecho sobre la pérdida de las mejores playas de arena de la Isla en tanto que afecta al ocio de la gente (...). La conservación de los sebadales y la protección de la tortuga boba, comienzan a ir acompañados de otro tipo de argumentos referidos al perjuicio que supondría interferir artificiosamente las corrientes marinas con la consiguiente desaparición de dichas playas naturales” (Déniz Ramírez, 2005: 254).

Por otro lado, uno de los aspectos básicos del análisis de marcos propuesto por Rivas es la atribución causal del problema. La asignación de un concepto se hace necesaria para definir la causa de la injusta situación. Un concepto que destacan especialmente las organizaciones del movimiento es el modelo desarrollista, que consiste fundamentalmente en un modelo económico que asocia el desarrollo económico y social con grandes proyectos e infraestructuras que han demostrado ser de dudosa utilidad en lo económico y destructivos en lo medioambiental (Aguilera Klink y Naredo, 2009).

En el enmarcamiento de las posibilidades de éxito hay dos estrategias a las que se ha recurrido. Estas consisten en hacer referencias históricas al éxito de los precursores y plantear los posibles participantes. En la realidad se ha hecho más incidencia en los precursores por su importancia manifiesta. El precedente del espíritu de Vilaflor ha sido así destacado por la generalidad de representantes entrevistados, puesto que significó un hito fundamental en las movilizaciones sobre asuntos locales, ya que antes de este conflicto, los movimientos sociales en Tenerife estaban debilitados y/o aislados. Este precedente de Vilaflor lo explota el Movimiento para plantear que con una firme y activa oposición y esgrimiendo argumentos de calidad, se puede parar la infraestructura.

Como se puede observar, los movimientos sociales tienen que autolegitimarse para poder llegar a la mayor parte posible de la ciudadanía. Y aquí han destacado dos estrategias que se han utilizado con gran habilidad: mostrar que representa intereses colectivos y universales, y reclutar personas e instituciones dignas de confianza. Por un lado, uno de los esfuerzos fundamentales del Movimiento contra el Puerto de Granadilla ha sido el elaborar un discurso que conecte problemas concretos con un sistema estructural de relaciones, con un modelo de desarrollo capitalista y desarrollista y una democracia representativa que se ha quedado obsoleta y que es “poco democrática” al imponer infraestructuras y no aceptar la opinión crítica ciudadana (Aguilera Klink, 2006). Por otro lado, el movimiento ha ganado prestigio y legitimidad con el apoyo manifiesto de personalidades y científicos de renombre, tales como José Saramago, José Luis Sampedro, y diversas personalidades famosas, cuya vinculación ha servido para que el movimiento ganara más credibilidad en su momento.

En suma, se ha observado que al haber una alta correspondencia entre las dimensiones y las estrategias de enmarcamiento que propone Rivas, el Movimiento ha ganado progresivamente mayor capacidad movilizadora, que se traduce en las intensas manifestaciones durante varios años. Se ha observado, pues, un proceso de enmarcamiento que ha incidido de forma especial en el sentido común isleño, lo que ha favorecido un posicionamiento de carácter masivo en contra de la infraestructura portuaria.

Conclusiones

La idea vertebradora de este trabajo se refiere a que la regularidad en la actividad del Movimiento, junto a su eficacia organizativa y un proceso de enmarcamiento exitoso, han posibilitado la amplia movilización contra el Puerto. Este proceso de verificación nos lleva a repasar de forma específica las tres principales dimensiones en el estudio de un movimiento social: las oportunidades políticas, las estructuras de movilización y los procesos de enmarcamiento.

En primer lugar, acerca de las oportunidades políticas abiertas para el activismo contra el Puerto, se hace necesario realizar un análisis minucioso, tanto desde las dimensiones estables de la EOP (sistema de partidos, fuerza de las instituciones, cultura política, etc.), como desde las dimensiones cambiantes (cambios en las alianzas, división en las élites, etc.), que hayan facilitado la aparición y desarrollo del activismo contra el Puerto de Granadilla (Gamsom y Meyer, 1999) que será objeto de un próximo artículo. Sí, en cambio se aportan conclusiones de la exploración de las otras dos dimensiones.

Un análisis en profundidad de las distintas organizaciones que han llevado a cabo esta oposición al proyecto portuario y la estructura reticular que han terminado formando apunta hacia una fortaleza y eficacia organizativa, que se ha constatado en la creación de varias plataformas en las que ha destacado la militancia conjunta de varias organizaciones. Esto, unido a una división informal del trabajo que se ha llevado a cabo en la práctica, ha significado una constancia opositora que ha dado un especial impulso al movimiento.

En lo referente al proceso de enmarcamiento, a partir del desarrollo práctico de los modelos de Hunt *et al.* (1994) y Rivas (1998), se ha podido observar que a lo largo del conflicto, y especialmente a partir de las grandes movilizaciones que comienzan en 2003, el Movimiento ha realizado un esfuerzo inmenso de creación de discursos alternativos, apelando a la injusticia de la situación y a la acción colectiva para cambiar una situación enmarcada como inmoral, partiendo del éxito de las movilizaciones contra el Tendido Eléctrico de Vilaflor como referente inmediato. Todo ello ha propiciado un proceso de enmarcamiento exitoso que ha ganado el posicionamiento de una parte importante de la ciudadanía de la isla, lo cual se ha comprobado con las manifestaciones masivas durante la fase álgida de los ciclos de movilización.

Estos últimos factores son los que han posibilitado la gran movilización social en los últimos años en la isla de Tenerife contra el Puerto de Granadilla, lo que ha convertido a este conflicto en uno de los fenómenos políticos más relevantes en la historia política canaria más reciente. Futuras investigaciones de este u otros casos pueden ahondar en las trascendencia de este proceso exitoso de enmarcamiento, puesto que es probable que haya logrado incidir positivamente en el proceso de cambio hacia unos valores “postmaterialistas” (Inglehart, 1991) y en el aumento progresivo de la conciencia ecologista en parte importante de la ciudadanía, aunque esta hipótesis trasciende el limitado formato de esta investigación.

Bibliografía

- Aguilar, S. (1997). *El reto del medio ambiente. Conflictos e intereses en la política medioambiental europea*. Madrid: Alianza.
- Aguilar, S. (2003). "Conflictividad medioambiental: actores enfrentados en torno a decisiones relacionadas con el medio ambiente", *Observatorio medioambiental*, 6: 25-33.
- Aguilera Klink, F. (Coord.) (2006). *Calidad de la democracia y protección ambiental en Canarias*. Lanzarote: Fundación César Manrique.
- Aguilera Klink, F. (2008). "Calidad de la democracia y medio ambiente (el caso del Puerto de Granadilla en Tenerife, Canarias)". En Reichmann, J. (coord.) *¿En qué estamos fallando?: cambio social para ecologizar el mundo*. Barcelona: Icaria.
- Aguilera Klink, F. y Naredo, J. M. (2009). *Economía, poder y megaproyectos*. Lanzarote: Fundación César Manrique.
- Betancor Nuez, G. (2010b). "Conflictividad medioambiental y grandes movilizaciones: el caso del conflicto medioambiental del proyecto de Puerto de Granadilla (Tenerife). Un análisis desde la teoría de los movimientos sociales", Tesina de Fin de Máster, no publicada.
- Dávila Ojeda, H. (2006). "Aportaciones para una aproximación a la historia del movimiento ecologista en Canarias". En *Guía ecologista para jóvenes*. Canarias: Ben Magec-Ecologistas en Acción.
- Déniz Ramírez, F. (2006). "Oportunidad y significado en la protesta social tinerfeña". En Grau, E. e Ibarra, P. (Coords.) *La red en la encrucijada. Anuario de movimientos sociales 2005*. Barcelona: Icaria.
- Folchi, M. (2001). "Conflictos de contenido ambiental y ecologismo de los pobres: no siempre pobres, ni siempre ecologistas", *Ecología Política*, 22: 79-101.
- Hunt, S., Benford, R. y Snow, D. (1994). Marcos de acción colectiva y campos de identidad en la construcción social de los movimientos . En Laraña, E. y Gusfield, J. (Eds.). *Los nuevos movimientos sociales: de la ideología a la identidad*. Madrid: CIS.
- Ibarra, P., Martí, S. y Gomá, R. (Coords.) (2002). *Creadores de democracia radical. Movimientos sociales y redes de políticas públicas*. Barcelona: Icaria.
- Ibarra, P. (2005). *Manual de sociedad civil y movimientos sociales*. Madrid: Síntesis.
- Inglehart, R. (1991). *El cambio cultural en las sociedades industriales avanzadas*. Madrid: Siglo XXI.
- Jiménez Sánchez, M. (2003). El estudio de las organizaciones y la estructura de los movimientos sociales. El caso del movimiento ecologista en España . En Funes, M. J. y Adell, R. *Movimientos sociales, cambio social y participación*. Madrid: UNED.
- Kriesi, H. P. (1992). El contexto político de los Nuevos Movimientos Sociales en Europa Occidental . En Benedicto, J. y Reinares, F. (Eds.): *Las transformaciones de político*. Madrid: Alianza.
- Kriesi, H. P. (1999). La estructura organizacional de los nuevos movimientos sociales en su contexto político . McAdam, D., McCarthy, J. y Zald, M. *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*. Madrid: Itsmo.
- March, J. G. y Olsen, J. P. (Eds.) (1989). *Rediscovering Institutions*. New York: Free Press.

- Martínez-Alier, J. (2005). *El ecologismo de los pobres. Conflictos ambientales y lenguajes de valoración*. Barcelona: Icaria.
- McAdam, D. (1998). Orígenes conceptuales, problemas actuales, direcciones futuras . En Ibarra, P. y Tejerina, B. *Los movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural*. Madrid: Trotta.
- McAdam, D., McCarthy, J. y Zald, M. (1999). *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*. Madrid: Itsmo.
- Olson, M. (1992). *La lógica de la acción colectiva*. México: Limusa/Noriega.
- Rivas, A. (1998). El análisis de marcos: una metodología para el estudio de los movimientos sociales . En Ibarra, P. y Tejerina, B.: *Los movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural*. Madrid: Trotta.
- Rodríguez, A. (2009). Praderas submarinas de Canarias en peligro , *El Ecologista*, 60: 38-40.
- Sabatini F. y Sepúlveda C. (2002). *Conflictos ambientales, entre la globalización y la sociedad civil*. Santiago de Chile: CIPMA.
- Tarrow, S. (2004). *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid: Alianza.
- Thévenot, L. (2002). Wich road to follow? En Law, J. y Mol, A. (Eds.). *Complexities: Social Studies of knowledge practices*. Durham y Londres: Duke University Press.
- Tilly, C. (1978). *From Mobilization to Revolution*. New York: McGraw-Hill.
- Walter, M. (2009). Conflictos ambientales, socioambientales, ecológicos distributivos, de contenido ambiental & Reflexionando sobre enfoques y definiciones , *Boletín ECOS*, 6: 1-9.

